

Blanca Margarita Vázquez Rodríguez

Enseñar filosofía con el cine

El presente artículo se propone mostrar cómo se enseña filosofía con el cine. La relación de la enseñanza de la filosofía con el cine se vincula con el *concepto-imagen* y la reflexión que se puede propiciar en clase al activar las habilidades del pensamiento mediante el diálogo y las preguntas auténticas.

La filosofía en el aula

¿Cómo hacer que suceda la filosofía? La respuesta es: viendo cine. En las líneas que siguen se reflexiona al respecto del cine como una herramienta, un texto vivo, una forma de experimentar la vida, cuando se encuentra en la imagen un concepto o una idea que permite la apertura al cuestionamiento y a la problematización.

La filosofía que se debe poner en juego en el aula —y que aquí propongo— está viva y da luz a los problemas que enfrentan nuestros estudiantes. La filosofía como amor a la sabiduría es la ciencia primera que estudia los principios y las causas de todo lo que es; teoriza y conceptualiza universalmente con sistematización y objetividad; pero, además, es una práctica, un hacer, un filosofar. Reflexiona, pregunta, cuestiona, va a la raíz última, pone en duda, permite el asombro y la crítica, es universal, sistemática, racional, teórica, pero al mismo tiempo vinculada con los contextos y las situaciones del alumnado.¹

Los más pequeños tienen esa actitud natural de cuestionarse al mirar el mundo. Al relacionarse con éste preguntan: “¿Qué es eso?”, “¿Por qué?”, “¿Por qué?”... hasta el cansancio. Todo les asombra, de todo realizan una fiesta, celebran que están conociendo el mundo por primera vez: una fruta, una flor, una nueva vecina,

¹ La filosofía nace del asombro y permite que los estudiantes enfrenten el mundo. Un ejemplo de ello consiste en hacer una lectura de los presocráticos y preparar una exposición de sus tesis principales. Entonces hacemos el giro cuando primero indagamos: “¿Alguna vez se han preguntado cómo empezó todo? ¿Cómo se les ocurrió la pregunta por el origen de todo? ¿Podrían narrar su experiencia? ¿Cuál es el origen de todas las cosas?” Desde este enfoque por descubrimiento, los estudiantes primero enfrentan la pregunta de forma personal y luego comprenden los textos al activar las habilidades del pensamiento; esto sucede desde el nivel preescolar hasta la vida adulta.



cualquier cosa que se les pone enfrente. Son contempladores de todo lo que les rodea, y preguntan: “¿Quién eres, mamá?”, “¿Por qué la luna me sigue?”, “¿Creo que no sé cómo funciona todo!, ¿me explicas?”, “¿De dónde viene todo?”... Podríamos juntar un catálogo interminable. Se trata de un impulso natural que brota desde lo más auténtico; preguntas francas, valiosas, que muestran un gusto por enfrentar el mundo y por conocer.

Por otra parte, los adolescentes, por su propia condición centrada en el estadio de las operaciones formales (etapa metafísica por excelencia), refieren la necesidad de resolver problemas sobre su propia identidad, y de pensar en su futuro: “¿Quién soy?”, “¿A dónde voy?”, “¿Por qué el mundo es así?”, “¿Qué es el amor?”, “¿De dónde venimos?”, “¿Este es el mejor mundo en el que podemos vivir?”, “¿Qué es el tiempo?”, “¿Por qué tengo que seguir reglas?”, “¿Por qué nos hacemos preguntas?”, “¿Por qué tengo que venir a la escuela?”...

Y necesariamente los adultos también se cuestionan. “A veces nos olvidamos de que el ser humano es filósofo por naturaleza. Se hace preguntas a todas las edades y, a partir de ellas, descubre el mundo y poco a poco va apropiándose de él” (Zuleta, 2005).

Sin embargo, en las aulas no sucede este impulso natural. ¿Por qué los adolescentes dejan de asom-

brarse y preguntar? Quizá porque alguien les pidió, en algún momento: “¡Guarda silencio!” O les gritó: “¡Cállate!”, “¡No tengo tiempo para escucharte!”, “¡Mañana, por favor; ya estoy muy cansada!” O alguien descalificó su pregunta. Así, la cultura del silencio se ha apoderado de las aulas y de las casas.

Las posibilidades del cine en la enseñanza de la filosofía

Por otra parte, el culto a la imagen, la afición al video, produce una desmotivación en el aula tradicional porque el arribo masivo de los teléfonos inteligentes, las tabletas, las redes sociales digitales, los videojuegos y el internet, ha inaugurado una época inédita: la de la información instantánea que demerita lo que se hace en clase porque el bombardeo de imágenes deja en desventaja los recursos del profesor, por más que éste demanda la atención del alumnado.

Por ello, el cine tiene una potencia especial para hacer que la filosofía ocurra en el aula, al despertar las ideas y desencadenar el pensamiento. Cuando la experiencia del cine ocurre en el individuo, éste es tocado por una fuerza intelectual-sensible, no sólo racional, sino además significativa, que le sensibiliza. El cine muestra que “el mundo es”. Este hecho constituye el asombro primario y la fuente de toda interrogación ontológica; en otras palabras, fundamental. Va a la raíz de todo.

La increíble capacidad de aproximación a lo vivido, a partir de la imagen, hacia la verdad, así como la empatía con el personaje, por el infortunio del antagonista, permiten que el espectador imagine, fantasee y juegue con la posibilidad. Encuentra el *concepto-imagen*² en una escena, en un personaje, en una historia. Al final de la película, le queda una afectación, una pregunta, una idea. Por ello se sos-

² Concepto usado por Julio Cabrera en su texto *Cine: 100 años de filosofía* (2002). El autor explica que el *concepto-imagen* es la representación mental de un objeto, hecho o situación, que trata de abstraer, describir y organizar la realidad a partir de la razón. La cuestión es que estos *conceptos-imágenes* son al mismo tiempo afectivos y sensibles, porque impactan en la totalidad del ser que se deja afectar por el cine. Por ello, se habla de una filosofía filmada.



Figura 1. Estudiantes de segundo año de educación secundaria viendo el corto animado *Alike* (Martínez Lara y Cano Méndez, 2015) para abordar el tema de la alienación. Fotografía: profesor Víctor López Elías.

tiene que el cine es un texto en movimiento que se puede leer, vivir, comprender y experimentar.

El cine en toda su diversidad permite proponer temas, problemas y situaciones. De ahí la relevancia de la elección de la película o la escena para mostrar en el aula. No sólo debemos pensar en el tema o en si la película es de arte o no, sino en el horizonte de comprensión de nuestros estudiantes. Si les va a llamar la atención, si les va a afectar. Si es completa o sólo una escena, si es en el salón, si se les deja de tarea o si se presenta en el cineclub de la escuela. Luego, estarán en condiciones de comunicar el asombro que les dejó la película para dar respuesta a sus preguntas. De esta manera, el filosofar se da en comunidad.

¿Cómo hacer que suceda la filosofía?

El diálogo es una estrategia que acompaña al uso del cine en la enseñanza de la filosofía, especialmente cuando se establece un ambiente de confianza, respeto y cuidado del otro. De esta manera se inicia un intercambio de ideas espontáneas, al escuchar atentamente, preguntar de forma auténtica, solicitar la palabra y esperar cada quien su turno. Luego hay una transformación del individuo, desde lo cognitivo hasta el desarrollo moral y filosófico.

Por ejemplo, en una clase vimos *2001: Odisea del espacio*, de Stanley Kubrick (1968). Es una obra compleja, casi como cualquier tratado metafísico de la filosofía; sin embargo, para fines didácticos de la materia, sólo mostré los primeros 5 minutos: el amanecer del ser humano, que es el despertar de la conciencia, como el desenvolvimiento del espíritu absoluto de Hegel —nada más y nada menos—.

¿Cómo entienden los estudiantes la frase de Hegel: “Todo lo real es racional y todo lo racional es real”? Los alumnos escribieron la respuesta en su cuaderno. Luego solicité que la compartieran al grupo en plenaria. Recuperé sus ideas para presentar la película. Les solicité prestar mucha atención y mirar con nuevos ojos el fragmento. Después de verlo dos veces, invité a que formularan sus preguntas. Las pegaron en las paredes del salón y de entre ellas votaron por tres para dirigir el plan de discusión (éste debe ser propuesto por los mismos alumnos):



¿El mono es igual a la naturaleza o es diferente?, ¿Qué son los instintos y los deseos?, ¿Cómo toma conciencia el mono?, ¿La experiencia nos lleva al conocimiento?, ¿Cómo se relacionan conocimiento con el poder y tecnología actual?

Por último, entre toda la clase, llegamos a las conclusiones. El ser humano es un ser que es consciente de su propio desarrollo ontológico en el paso histórico del mundo.

Así, el cine nos da la posibilidad de abrir el horizonte de comprensión racional y afectivo de la realidad o la ficción, y el diálogo activa las habilidades del pensamiento que en sí mismas son filosóficas, por lo que juntos hacen que suceda la filosofía en el aula.

Blanca Margarita Vázquez Rodríguez

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México; Colegio de Bachilleres.
danzafil@yahoo.com.mx

Lecturas recomendadas

- Burbules, C. N. (1999), *El diálogo en la enseñanza, teoría y práctica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Cabrera, J. (2002), *Cine: 100 años de filosofía, una introducción a la filosofía a través del análisis d películas*, Barcelona, Gedisa.
- Cuevas Rodríguez, J. M. (2009), *Filmosofía, cine y filosofía: cuestionando la realidad*, Madrid, edición personal.
- Freire, P. (1986), *Hacia una pedagogía de la pregunta: conversaciones con Antonio Faúndez*, Buenos Aires, Ediciones la Aurora.
- Lipman, M. (1998), *La filosofía en el aula*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Zuleta, A. (2005), “La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje”, *Revista Venezolana de Educación (Educere)*, 9(28):115-119.